

Las cosas que perdimos en el fuego

Silvina Díaz (slvndz2@icloud.com)

"I am in my own mind. I am locked in the wrong house".

Anne Sexton

La escritura de Mariana Enríquez tiene cuerpo, presencia. "No pensaba ser escritora, la vida es una serie de decisiones inciertas". Su primera novela la empieza a escribir a los 17 años. La escribe para ella. Más tarde empezarán a importarle los lectores. Sobre todo, aquellos que se fascinan logrando desprenderse de la anécdota. Dice que le cuesta pensar la literatura en términos formales, que se pelea con el lenguaje, escribe para "desagotar" de su cabeza ideas, personajes que son un murmullo. "Escribo muy relacionada con mi entusiasmo y obsesiones literarias", que son la literatura de terror, lo macabro, lo siniestro. En lo urbano está el terror. En su cuento *La hostería*, los desaparecidos en la dictadura cívico-militar retornan como fantasmas de nuestra historia reciente. "El fantasma es el pasado que sigue sucediendo". El horror y lo fantástico al leerlos se sienten como estar en casa. Para ella no hay literatura seria, lo serio es un fantasma, alguien atrapado en su trauma que busca desesperadamente ser escuchado.

Sus cuentos tienen finales abiertos porque tanto la vida como la literatura son misteriosos, "la imposibilidad de explicar lo que sucede debe ser reconocida". Un escritor no tiene la tarea de proveer tranquilidad o confort, su tarea es provocar preguntas. Ella señala el misterio, pero no lo resuelve, "... me gusta permanecer en lo inexplicable, así son la mayoría de las cosas...". Es en la literatura y en el arte donde ensayar desafíos. La literatura, no es una sentencia sino más bien una pregunta. "No hay compromiso con la verdad". Lacan diría que Enríquez entiende bien que el arte es un saber hacer, que hay más verdad en el decir que es el arte que en cualquier blabla.

Su tratamiento de lo femenino escapa a la lógica binaria... "No quiero sentarme en una mesa a hablar de literatura femenina, yo puedo hablar de literatura". En su cuento *Las cosas que perdimos en el fuego* hay un tratamiento del cuerpo femenino a partir de la decisión de cada mujer, de cada personaje. Ellas deciden una por una quemarse, la imagen remite a una hoguera urbana. Enríquez no busca el empoderamiento de sus personajes femeninos imitando a los hombres. "No quería una guerrilla urbana que quemara a los hombres, no se trata de apropiarse del poder masculino sino más bien dar

paso a la pregunta por el poder propio”. El paso por el fuego les hace perder una identidad marcada en esos cuerpos que serán otros. ¿Seguirán siendo mujeres? El goce no se quema, quema. ¿La literatura de Enríquez propone un tratamiento posible a ese Otro goce, el que acontece en el cuerpo y escapa a la dialéctica de la prohibición y del permiso?